

licasen la genuina naturaleza del saco membranoso expulsado por la enferma. Quiso mi buena estrella que en esos momentos retornase de Europa mi entendido discípulo Dr. D. Felipe Larios, que expreso fué á estudiar micrología, la ciencia que tantos y tan buenos servicios está prestando al químico, al naturalista, al médico y al jurisperito; la única que puede dar un fallo sin apelacion en árduas cuestiones como la presente.

Los Sres. Andrade y Larios, obsequiando mis deseos, prestáronme su valiosa cooperacion de buena voluntad; valiosa, con efecto, pues merced á ella he podido saber de qué especie de afeccion se trató en el caso del Sr. Carbajal y tal vez en los anteriores, y cuál es el lugar que justamente les corresponde en la clasificacion nosográfica.

El juicio de mis ilustrados colaboradores es el que pongo á continuacion y en cuanto á los documentos comprobantes están á disposicion de las personas que con sus propios ojos desearan convencerse de la verdad de lo que paso á exponer.

Sr. Dr. D. Juan María Rodríguez.

Presente.

C. de V., México, á 9 de Octubre de 1883.

Muy señor mio y apreciable amigo:

Devuelvo á vd. la pieza anatómica que se sirvió confiarme para estudiar y que le fué remitida por nuestro compañero el Sr. Carbajal. Segun este señor, parece ser la *mucosa vesical* expulsada por una mujer, y se trataba de averiguar con el microscopio si realmente era la mucosa completa con sus diversas capas ó si era únicamente la capa epitelial que la tapiza.

La pieza es una membrana que presenta la forma de la vejiga, aunque más pequeña, debido probablemente á su maceracion en alcohol muy concentrado. Parece estar abierta por su faz anterior: presenta una abertura que debió coincidir con el cuello vesical, y muchas pérdidas de sustancia que le quitan su continuidad.

La superficie interior es lisa y no deja ya ver á la simple vista ningun elemento anatómico, debido á la larga maceracion que ha sufrido. La superficie exterior, desigual, está tapizada de concreciones calcáreas ó sedimentosas que vinieron á interponerse durante la vida ó ántes de su expulsion entre ella y la membrana que quedó; estas concreciones han resistido á la maceracion alcohólica.

Examinada al microscopio por un corte delgado y en su líquido de maceracion no se distinguen con claridad sus elementos, pero con el ácido acético, pueden descubrirse: 1º, una multitud de celdillas epiteliales, nucleares y cilíndricas, la mayor parte destruidas y que se dejan ver con toda claridad añadiendo una sustancia colorante (la eosina), sucediendo lo mismo cuando sin añadir el ácido acético se hace la preparacion con agua y eosina. 2º, leucocitos, que se ven mejor en esta última preparacion. 3º, granulaciones refringentes que parecen grasosas, pero que no fueron disueltas por el alcohol. 4º, granulaciones pequeñas de naturaleza indeterminada. 5º, cristales romboidales de ángulos redondeados semejantes á los del ácido úrico. Todos estos elementos íntimamente unidos, sin que se descubran ni fibras musculares, ni elementos vasculares, como se ven en la mucosa vesical.

Las concreciones aisladas están formadas por cristales varios: además de los que parecen ser

de ácido úrico, se ven otros difícil de determinar; pero algunos desaparecen con efervescencia en el ácido sulfúrico y aun en el acético.

Por lo expuesto se ve cuán difícil es ya analizar anatómicamente esa membrana y determinar por su estructura su naturaleza. Sin embargo, atendiendo á algunos datos que suministra este estudio me inclino á creer que no es la mucosa de la vejiga, sino una falsa membrana desarrollada en su superficie, y me fundo en las consideraciones siguientes: 1ª, que el espesor de esa membrana, á pesar de que debe haber disminuido por estar há muchos meses macerada en alcohol concentrado, es más gruesa que lo que sería la mucosa vesical; 2ª, que ésta está normalmente muy adherida á la túnica muscular, de modo que para desprenderse habria probablemente arrastrado fibras musculares, que no he encontrado en la que estudio; además, las desigualdades filamentosas que presenta en su superficie de implantacion y las concreciones que la tapizan y la incrustan, no se observarían solo en esa cara, sino tambien en la interna, si se hubiesen depositado en ella por la simple estancia dentro de la vejiga bañada por la orina. Parece más bien que esas concreciones depositadas de antemano en la superficie de la mucosa, como resultado de un trabajo inflamatorio, sirvieron de base para la formacion de la trama epitelial que vino á formar la falsa membrana, que una vez formada fué disecada y separada por la misma orina; 3ª, que los elementos epiteliales de la mucosa de la vejiga se ven formando un verdadero tapiz en el estado normal, mientras que en ésta se ven formando aglomerados de celdillas destruidas en su mayor parte y entremezcladas con leucocitos purulentos, cristales úricos y tal vez glóbulos sanguíneos.

Las falsas membranas arrojadas de la vejiga y teniendo el aspecto de la túnica interna están señaladas en los autores, y he encontrado una cita de dos casos consignados por Andral en su *Anatomía Patológica*, que no he podido consultar; pero en Morgagni, en su carta 41ª, párrafo 16, se encuentran tres referencias á observaciones consignadas por Willis, Ruysch y Boerhaave, con algunas consideraciones sobre la expulsion de la vejiga, que interesan bajo el punto de vista de la historia de ese pretendido fenómeno y que sería útil consultar en sus originales.

Dispense vd. la tardanza que he puesto en darle este resultado de un imperfecto estudio que he hecho sin más pretension que la de darle una prueba de mi amistad y consideracion.

Su afectísimo compañero y amigo—A. ANDRADE.

LABORATORIO DE HISTOLOGÍA DEL HOSPITAL MILITAR.

México, 18 de Marzo de 1884.

Sr. D. Juan María Rodríguez.

Muy querido maestro:

Hace un poco más de dos semanas que tuvo vd. la bondad de honrarme con su confianza para el estudio histológico de una pieza. Segun recuerdo de la conversacion que tuvimos, dicha pieza fué expulsada por una mujer durante el puerperio y despues de un parto laborioso, en el que hubo detencion de la cabeza en la excavacion pelviana.

Me dijo vd. que habia en la ciencia otros hechos análogos observados por personas muy respetables y absolutamente dignas de fé.

Esta membrana, como las otras expulsadas durante el puerperio, reproducia la forma y las dimensiones de la vejiga, y las personas que las habian recogido creian que se trataba, en efecto, de la vejiga.

Con estos antecedentes me puso vd. las siguientes cuestiones, que tendria que resolver con el exámen histológico de la pieza.